

CUANDO ESTAMOS SOLOS

"Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18).



¿Cómo se origina la soledad espiritual?

¿En qué circunstancias podría convenir la soltería a los discípulos de Cristo?

Con Dios sin soledad

¿Cómo podemos combatir cualquier sentimiento de soledad?

¿Cómo debemos enfrentar el sentimiento de pérdida y soledad asociado con eventos como el divorcio y la muerte de un ser querido?

"Si bien es cierto que siempre podemos tener una comunión gozosa con el Señor, quien está siempre presente, a veces anhelamos la compañía humana y la camaradería. Qué importante es que, como iglesia, estemos preparados para acercarnos a aquellos que podrían estar sentados junto a nosotros cada sábado pero que están pasando por un terrible período de soledad. Al mismo tiempo, si tú estás atravesando un momento así, busca a alguien de la iglesia (o en otro lugar) en quien sientas que puedes confiar y díselo. Muchas veces, las personas no se dan cuenta por lo que está atravesando una persona con solo verla. Al menos, a algunos les resulta fácil esconderse detrás de una máscara." *Lección del día viernes.*

1 La soledad espiritual es el resultado de tratar de escondernos de la presencia divina y de rechazar su ayuda, creyendo que la buena compañía humana es suficiente sin Dios.

Génesis 3:8; Mateo 1: 23
Eclesiastés 4:9-12;
Hebreos 13:6

2 Aunque no fue el objetivo primario de Dios en la creación, si al ser llamados estamos en soltería, la guía y los dones del Espíritu Santo podrían indicarnos que serviremos mejor a la obra de Dios manteniéndonos solteros.

Génesis 2:18; Jeremías 16:1-2
1 Corintios 7:7-11,
24-27, 39-40

4 Recordando que tenemos un Dios que no está lejos de nosotros (**Hechos 17:27**); que observa nuestra vida (**Génesis 16: 13**) y que ha prometido que nunca nos dejará (**Deuter. 31:6; Mateo 28:20**)

3 Con la certeza de que Dios todo lo restaurará a su tiempo para los que están en el camino de Cristo. **Mateo 5:31-32; Isaías 57:1; Apocalipsis 21:4; Hechos 3: 20-21**